

APUNTES PARA UNA INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DEL ZAIRE

FERNANDO GONZALEZ POZUELO. Profesor de Sociología. Escuela de Magisterio. Badajoz.

INTRODUCCION.

Estos breves apuntes de la sociedad zaireña, son un sencillo trabajo de ciertas observaciones empíricas que realicé en la República del Zaire, durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1978, becado por la Universidad de Extremadura.

Las conclusiones que saco son totalmente provisionales y sujetas a comprobaciones de mayor rigor científico, no obstante, son una pequeña contribución al conocimiento de una sociedad que ocupa el segundo país más extenso de Africa.

APUNTES PARA UNA INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DEL ZAIRE.

La mayoría de los sociólogos, hasta no hace mucho, se han dedicado a estudiar las sociedades arcaicas como puntos de comparación destinados a resaltar mejor las características propias de la sociedad occidental. En estos estudios, daba la sensación de que los pueblos arcaicos estaban detenidos en el camino de la evolución. Levi-Bruhl, por poner un ejemplo, estaba convencido de que la inteligencia de los hombres primitivos era de naturaleza prelógica.

Hoy se ha modificado completamente este punto de vista. Nada prueba que los pueblos arcaicos se hayan mantenido en una situación estacionaria. Desde fines de la última guerra mundial, algunos de estos pueblos se han sacudido el yugo de las civilizaciones colonizadoras, reclamando el derecho a la autodeterminación y al progreso social.

En siglos pasados los llamados pueblos salvajes eran objeto de curiosidad y celo a la vez. Se pretendía occidentalizarlos y convertirlos a la religión verdadera, pero, en el siglo XX han pasado a convertirse en un problema para la conciencia occidental: el problema del hambre, de la mortandad infantil, el problema del abismo que media entre los países ricos y los pobres o menos desarrollados.

Un vocabulario nuevo ha hecho su aparición; no se habla ya de pueblos salvajes, sino de pueblos subdesarrollados, países en vías de desarrollo, países del tercer mundo...

Lo que interesa actualmente al sociólogo y a toda aquella persona deseosa de conocer la realidad, son las sacudidas que estos pueblos experimentan como consecuencia de pasar muy rápidamente de modos de vida arcaicos a la sociedad industrial, de la selva a la fábrica y a la ciudad.

Este estudio es sumamente difícil, por tropezar con una realidad nueva, compleja, cambiante, sumamente variada y en plena ebullición.

LA SOCIEDAD ZAIREÑA.

Es una sociedad tradicional, se caracteriza por una ciencia y una tecnología arcaica y, consiguientemente, por una productividad reducida, fundamentalmente agrícola. Se estructura en torno a la familia y al clan que facilita solamente una movilidad social restringida, llevando la población impreso el sello de un cierto fatalismo a largo plazo, es decir, de una aceptación de la situación general tal como es, lo que no excluye, sin embargo, el deseo de algunos progresos, causados por el lucro personal, la instrucción, el nacionalismo, etc.

La sociedad zaireña se encuentra en el momento actual, en un período de transición brutal, como consecuencia de las influencias socioculturales de los países occidentales. Diversos tipos de transformaciones económicas, sociales, culturales y actitudinales están cambiando su fisonomía.

La escasez de capitales constituye, evidentemente, uno de los mayores obstáculos a la industrialización. La industrialización exige inversiones considerables, lo que es imposible reunir dada la pobreza general de la población y de un régimen corrompido, el del presidente Mobutu, que considera el país como un cortijo particular para su propio beneficio, empleando gran parte de las divisas que entran en el país para engrosar sus cuentas corrientes y las de sus correligionarios, de tal manera que hoy se le considera como uno de los hombres más ricos del planeta.

El desarrollo y la aceleración del país, necesita casi siempre de la aportación de capitales extranjeros, con lo que se está abriendo las puertas a las más variadas formas de neo-colonialismo: económico, político, social y cultural.

El reclutamiento de mano de obra especializada constituye el segundo obstáculo principal para el desarrollo del Zaire, y no por escasez de la mano de obra necesaria, superabundante en las ciudades, sino porque esa mano de obra no está preparada para los empleos especializados disponibles, en razón de su falta de instrucción y preparación técnica.

La excedencia de mano de obra de peonaje está ocasionando una degradación de los salarios, fenómeno que da lugar a una disminución de la motivación al trabajo.

Con el trabajo industrial se está difundiendo el uso de la moneda, lo que está favoreciendo la aparición de nuevas necesidades: coches, vestidos de moda, electrodomésticos etc, que desbordan en la mayoría de los casos sus posibilidades, produciendo en él una frustración que desemboca en muchos casos en la delincuencia. Baste señalar que el sueldo medio de la persona que encuentra trabajo oscila entre 100 y 200 zaires y un saco de mandioca, alimento básico de la población, cuesta alrededor de 80 zaires, la carne alcanza precios tan prohibitivos que escapa a la mayoría de las posibilidades de las economías domésticas.

La economía tradicional, que persiste paralelamente a la industrialización, resulta sin embargo afectada por la misma. Algunos tipos de empleo desaparecen, otras actividades tradicionales se van comercializando con la aparición por ejemplo de nuevos mercados alimenticios, esto sucede sobre todo en las grandes ciudades como Kinshasa, en el interior el comercio tradicional sigue imperando.

La moneda está modificando las relaciones de intercambio en el seno de la economía tradicional, haciendo desaparecer poco a poco el trueque, sistema tradicional de intercambio.

Las posibilidades de industrialización, exigen para llevarlas a cabo, una serie de medidas de parte del poder que dudosamente las realizará. Deberá, sobre todo, asegurar la instrucción general y profesional de la juventud y la educación de los adultos. Esta función la vienen realizando con bastante penuria las distintas Iglesias. Hubo un intento hace años de estatalizar la enseñanza, expulsando a muchos misioneros extranjeros de sus puestos, la experiencia resultó un completo fracaso: se destruyó el mobiliario y se relajó la disciplina entre el alumnado, cayendo en la más completa anarquía. Ante tales hechos, el gobierno dio marcha atrás y hoy da las máximas facilidades a las comunidades religiosas para la organización de nuevos centros de enseñanza. El profesorado nativo, por otra parte, suele estar mal pagado; alrededor de 300 zaires al mes gana un profesor de Instituto, siendo frecuente que pasen varios meses sin recibir un zaire, por el mal funcionamiento de la administración. El panorama de la alfabetización general, piedra base para un despegue económico, en el momento actual es bastante oscuro.

El gobierno debería crear medios de transporte (ferrocarriles, carreteras, aeropuertos, etc.) de comunicación (teléfonos, telégrafos, radio, televisión), de bienestar (clínicas, hospitales). La situación actual de estos servicios es caótica. Si exceptuamos pequeños tramos asfaltados próximos a las grandes ciudades, la mayor parte de las carreteras nacionales son caminos de tierra, que en su tiempo hicieron los belgas, encontrándose en el momento actual en un estado pésimo de conservación, por efecto de las lluvias ecuatoriales que dificultan enormemente la escasa circulación que por ellos transita. Es frecuente ver filas de camiones, imposibilitados de seguir la marcha hasta tanto no se enderece un camión que ha volcado por las malas condiciones del terreno. Los viajes por estas pistas se hacen interminables, peligrosos y en ciertos momentos insoportables por las grandes polvaredas que levantan los camiones a su paso en la época seca, y por los grandes barrizales que hay que superar en la época de las lluvias. Los vehículos se destrozan, haciendo poco rentable el transporte de productos perecederos como plátanos y piña que tanto abundan en determinadas regiones.

La navegación fluvial está llamada a desempeñar un papel fundamental, por las posibilidades de su utilización a gran escala, sobre todo entre las ciudades de Kisangani y Kinshasa; hoy la escasez de mercantes unido a un funcionamiento caótico de los pocos que hay, dejan en mera posibilidad lo que pudiera ser una fuente de desarrollo económico.

La aviación, indispensable en un país de las características del Zaire, cinco veces más extenso que España, es sumamente deficiente. Tomar un avión en el Zaire supone toda una aventura que escapa a la lógica de un europeo. En los vuelos interiores, nunca puedes estar seguro de poder tomar el avión en la fecha deseada, a última hora siempre suelen surgir problemas que dan al traste con las aspiraciones de viajar, incluso teniendo el vuelo cerrado no es raro que te quedes en tierra "porque sí", la desesperación en estos casos del europeo se puede suponer.

Los medios de comunicación de masas, sobre todo la radio, la televisión se circunscribe hoy a las grandes ciudades; están llamados a desempeñar un importante papel de socialización, deberían sensibilizar y predisponer a experiencias nuevas y diversas, pero desgraciadamente son utilizados hoy para propaganda del gobierno y como medio de potenciar el ingala, idioma hablado por la tribu de la que procede el presidente Mobutu.

TRANSFORMACIONES SOCIALES.

El contacto con una sociedad consumista, la occidental, y el inicio de una pequeña industrialización está siendo acompañado del fenómeno de la urbanización, producido por la emigración de la mano de obra, joven en su mayoría, del interior a las ciudades.

Este proceso está provocando un aflujo excesivo de población a las ciudades, habida cuenta de los empleos disponibles. Una parte de la nueva población urbana, como es el caso de Kinshasa con un hábitat aproximado de dos millones de personas, sufre el paro forzoso o el subempleo. La población, para poder sobrevivir, ante la inexistencia de trabajo, se dedica a un pequeño comercio de los más diversos productos, comprados en su mayor parte en la ciudad y revendidos a un precio superior en los barrios extremos. Es un espectáculo contemplar el sin fin de mesecitas colocadas delante de las chabolas ofreciéndote: tabaco, cerillas, pan, plátanos..., sin precio fijo, que origina un regateo entre comprador y vendedor, con todo un ritual, que por cotidiano no deja por ello de ser menos llamativo.

La situación de subempleo, está dando lugar a la proliferación de zonas suburbanas misérrimas, carentes de las mínimas condiciones higiénicas y sanitarias, propensas a la adquisición de enfermedades contagiosas, donde las personas viven en condiciones infrahumanas de mera subsistencia.

Los motivos por los que la población rural marcha a la ciudad son múltiples y a menudo bastante oscuros. Por una parte está el falso atractivo económico de la ciudad donde el campesino zaireño espera enriquecerse, y por otra el deseo de adquirir los modos de vida y símbolos inherentes al medio urbano. Se da también entre la juventud el deseo de escapar de la sociedad tradicional con sus limitaciones y coacciones, creyendo que la ciudad les va a "liberar" cayendo en situaciones frustrantes, que les llevan a la delincuencia: el robo está a la orden del día. Junto a esta población existe una pequeña porción de personas que se dirigen a la ciudad para poder ahorrar un dinero, con el que regresar a su lugar de origen.

Lo que singulariza esta forma de socialización es el hecho de que haga penetrar a los socializados en una cultura y en una sociedad que les resulta ajenas. Se trata pues de una socialización que contribuye a que se admita y se acepte al otro subsistema, no sólo como diferente del propio, sino también como superior al mismo. El zaireño incorpora de algún modo el sistema del colonizador, lo transforma parcialmente, pero sin integrarlo en su totalidad.

A la despersonalización de los individuos, corresponde a nivel macrosociológico, la despersonalización de la colectividad. Esta se vacía de su identidad propia. No se conoce ya a sí misma tal como era antes, porque su historia ha sufrido un corte profundo. Por otra parte, no alcanza a definir una acción histórica que le sea peculiar, porque se ve metida entre los carriles de una sociedad cuya historicidad se le escapa.

Despersonalización de los individuos y pérdida de la identidad colectiva son pues los dos aspectos fundamentalísimos en el ámbito psicológico y sociológico para comprender al zaireño de hoy y sus reacciones con los blancos violentas a veces y en otras servilistas.

LA FAMILIA.

Es difícil hablar de un tipo predominante de familia, dada la complejidad actual de la sociedad zaireña. En el interior, zonas muy mal comunicadas y de población muy dispersa, el tipo de familia generalmente es patriarcal, integrada por varios hermanos solteros o casados que viven juntos con sus respectivas esposas e hijos y con sus ancianos padres.

El contacto con la civilización occidental, el desarrollo económico en determinadas zonas y el proceso de urbanización con grandes concentraciones en las principales ciudades, son causas que están provocando la desintegración del tipo de familia tradicional y contribuyendo cada vez más intensamente al desarrollo de la familia nuclear (padre, madre e hijos no casados).

La vida de la ciudad obliga a las familias a hacerse cada vez más individualistas. La desintegración de la familia tradicional es el resultado de los nuevos valores, actitudes y conductas vinculadas a la ciudad y a la educación que traen consigo los extranjeros. Todas estas causas traen consigo, sino una ruptura, sí una disminución de importancia de los vínculos de parentesco y de las solidaridades tribales. Según Moore las relaciones de parentesco "se hacen más facultativas que obligatorias y disminuye el número de situaciones en que se hacen patentes". Pese a todo, los vínculos familiares y tribales, siguen influyendo considerablemente en buena parte de la población, como ha podido comprobarse por la actuación de los distintos grupos tribales zaireños, a través de las distintas crisis políticas por las que ha atravesado el zaire desde su independencia.

LA SITUACION DE LA MUJER.

Exceptuando contados casos de mujeres emancipadas, que por su educación y trabajo han conseguido una cierta libertad, la gran mayoría de ellas llevan la peor parte de la sociedad. Por su familia son consideradas como un bien que puede producir unos beneficios económicos en el momento del matrimonio. La mujer es entregada a un hombre por sus padres a cambio de una dote más o menos alta, según unos cánones de belleza, educación, familia, etc. que todos conocen y respetan, aunque no estén establecidos por la ley formal. Si bien es cierto que cada vez es mayor el número de parejas que se unen por amor, respetando eso sí el pago de la dote, no es menos cierto que esta tradición coloca a la mujer en una situación degradante de objeto que se puede adquirir a cambio de algo, al tiempo que pone trabas a personas que carezcan de los medios para pagar la dote.

Los misioneros, con la visión clara que concede la experiencia, no realizan matrimonios que previamente no hayan satisfecho la dote, pues se han dado casos de matrimonios con hijos, que habiendo aplazado el pago de la

dote para después del casamiento y no pudiéndolo realizar, los padres de la mujer han exigido a su hija vuelva con ellos hasta que el marido no satisfaga la deuda.

Realizado el matrimonio, la situación de la mujer sigue sin ser nada envidiable. Su misión, por una parte será tener hijos y satisfacer al marido, y por otra realizar los trabajos más duros del hogar: agricultura, recogida de cargas pesadas de leña y plátanos para casa, venta de productos en el mercado, etc. todo ello mientras el varón se dedica al "dolce far niente" y en el mejor de los casos a trabajos muchos menos desagradables que los que suele realizar su mujer.

En estas condiciones las mujeres envejecen rápidamente, aparentando más edad de la que en realidad tienen.

Pese a todo lo dicho, el status de la mujer zaireña se está modificando. La industria y la ciudad está favoreciendo una cierta emancipación antes y después del matrimonio.

EL STATUS DE LOS JOVENES Y DE LOS ANCIANOS.

La transformación de la familia, en las ciudades sobre todo, está trayendo como consecuencia una cierta emancipación de la juventud, que tiende a hacerse financieramente independiente, a instruirse más que sus padres, que en su mayoría son analfabetos, y a integrarse en un medio, el urbano. El resultado es una disminución de la autoridad de los progenitores, mucho más acentuada y dramática que en nuestra sociedad española, por darse unos cambios de valores mucho más bruscos.

El rol de los padres como agentes socializadores disminuye notablemente a lo que era antes en la sociedad tradicional, sobre todo al conseguir el hijo una cierta independencia con el dinero proporcionado por su primer trabajo.

Los jóvenes no se conforman con los modos de vida de sus padres, les gusta, como a cualquier joven occidental, divertirse en la discoteca con una música estridente y pachanguera, que nada tiene que ver con los ritmos tradicionales bailados por sus padres. Les encandila la moda europea: pantalones vaqueros, zapatos, etc. que adquieren cuando disponen de dinero. Inmersos en la sociedad de consumo aspiran a poseer todo aquello que ésta ofrece.

Las personas ancianas son las que más sufren las pérdidas de unos privilegios conservados a través de generaciones. No se benefician ya del prestigio y de la autoridad que estaban investidos en la sociedad tradicional, incluso son identificados, por los jóvenes, con un pasado más o menos despreciado, viéndose obligados a vivir en un mundo donde cada vez les es más difícil adaptarse.

Habiendo perdido, la familia y el individuo, una parte de la seguridad que le proporcionaba la sociedad tradicional, trata de buscar un sustituto de apoyo en asociaciones de muy diversa índole: religiosas, recreativas y profesionales, girando gran parte de ellas alrededor de la misión que se convierte en un centro donde el zaireño acude no sólo para manifestar sus creencias religiosas, sino también para encontrar una compañía con la que mantener una relaciones personales, cada vez más difíciles de realizar en la sociedad en cambio que están creando. Es frecuente ver misiones, donde junto a la iglesia para realizar las funciones religiosas, tienen un patio que se transforma en pista de baile los días festivos.

Existen otras organizaciones que son netamente de inspiración local, como las sociedades secretas y las asociaciones tribales o de clan que tratan de revivir un espíritu primitivo de clan que en gran parte se ha perdido... En Kinshasa los miembros de una tribu tienden a habitar en la misma barriada.

Estas asociaciones son las respuesta de una sociedad que ha vivido durante siglos en comunidad y que necesita sentimentalmente algunas maneras de pervivencia de vida en unión con los otros.

ESTRATIFICACION Y CLASES SOCIALES.

El medio urbano y las nuevas estructuras del trabajo en la sociedad industrial fomentan la aparición de nuevas divisiones en el seno de la población. A las distinciones propias de la sociedad tradicional, basadas en la tribu, en el clan, en el parentesco, en la región de origen, se suman progresivamente las distinciones de pseudoclasas, llamadas así por encontrarse en un estadio de iniciación. El medio laboral industrial está dando lugar a unas distinciones, entre gentes de oficina y trabajadores manuales, distinciones que se van matizando a medida que los obreros se van especializando. De todo ello resultan nuevas capas sociales que tienen que ver con los ingresos económicos, nivel de educación, y el grado de autoridad ejercida sobre otras personas. Se crean pues nuevos status con la aparición de profesiones o empleos hasta ahora ignorados, se entremezclan las antiguas y las nuevas jerarquías de prestigio y de poder, oponiéndose, superponiéndose o conjugándose.

LA INSTRUCCION.

El analfabetismo afecta a la mayoría de la población adulta y a una gran parte de la población infantil.

La enseñanza elemental está hoy organizada en su mayor parte por las iglesias o por algunas organizaciones filantrópicas. Este sector escolar tiene difícil acceso a la enseñanza media y sobre todo a la superior por diversas

causas: poca motivación de parte de los padres, (analfabetos gran parte de ellos), escasez de medios económicos, no sólo para desplazarse a las ciudades donde se encuentran los centros de estudio, sino también para prescindir de una mano de obra necesaria a la familia, falta de sistemas de ayuda de parte del gobierno...

La calidad de la enseñanza deja bastante que desear: faltan profesores especializados en las diversas ramas del saber y los pocos que existen cuentan con gran escasez de medios. Existen catequistas sin ninguna titulación, que tratan de suplir con buena voluntad la enseñanza de verdaderos profesionales. Los maestros con frecuencia deben de buscar otro empleo, pues su salario, cuando lo reciben, es insuficiente. Todo ello provoca un abandono total de las escuelas, privando al país de las semillas de un futuro desarrollo.

Las universidades tratan de crear "una élite evolucionada" para los futuros cargos técnicos, necesarios en el gobierno, la empresa y los servicios públicos.

Dentro de las élites universitarias, hay una minoría privilegiada que puede realizar el sueño dorado de venir a Europa para completar los estudios; estos serán los llamados a ocupar los altos cargos de la administración del país. Estos universitarios salidos de la sociedad tradicional, pero instruidos conforme a los programas, a la pedagogía y a los manuales de la sociedad colonizadora, serán intermediarios privilegiados entre la administración y los países occidentales, si bien es cierto que a veces son los más exaltados nacionalistas.

LAS MISIONES.

La acción de las diversas iglesias misioneras, en su mayoría cristianas, si bien es cierto que está más o menos marcada por un cierto proselitismo religioso, no lo es menos que su acción va casi siempre acompañada de diversas obras humanitarias: escuelas, hospitales, cooperativas, etc...

La organización que poseen es muy estimable e indispensable en un país de las características actuales del Zaire.

Alrededor del Obispado o la Procura, se centralizan los principales servicios de organización encargados de proporcionar los elementos indispensables para la buena marcha de las misiones de la zona.

El centro de organización más importante lo tienen en Kinshasa, donde tienen economatos, talleres para reparación de automóviles, algo importantísimo por la escasez de ellos y el mal funcionamiento de los pocos que hay, depósitos de combustible ante la carencia de gasolina y otros productos en el mercado nacional, librerías que proveen el material necesario para la enseñanza en las escuelas misioneras, agencias para solucionar los trámites burocráticos que se les planteen, una pequeña oficina de cambio de mone-

da a un precio muy superior al oficial, emisoras de radio que les permiten comunicarse con las regiones más apartadas, dada la práctica inexistencia de teléfonos en el interior y otros muchos servicios más que hacen de las misiones un pequeño núcleo de sociedad organizada, dentro de un inmenso país en situación caótica.

Ya sea por las conversiones religiosas que obtienen, ya sea por los servicios que aseguran, lo cierto es que las misiones desempeñan un importante papel como agentes socializadores. Contribuyen a la interiorización de nuevas normas de conducta, imbuyéndoles una ética cristiana. Introduciendo medidas higiénicas importantes, como el desarrollo de pozos potables, medida profiláctica indispensable para luchar contra cierto tipo de enfermedades causadas por la ingestión de bebidas de aguas contaminadas, transmiten conocimientos en las escuelas que regentan y valores de corte occidental, facilitando, quizás inconscientemente un cierto modo de identificación con la cultura de la que ellos proceden.

ORGANIZACION POLITICA.

Como ocurre en la mayor parte de los nuevos países africanos, el Zaire se ha visto obligado a crearse un tanto artificialmente, más allá de las divisiones tribales, a fin de hacer viable una administración gubernamental y unos servicios públicos mínimos.

Superados, aparentemente solo, los graves disturbios tribales que siguieron a la independencia del antiguo Congo en 1.960, domina hoy la vida política del país la dictadura del presidente Mobutu, ayudado en su función por el único partido existente en el país el M.P.R., que se autodefine como socialista, aunque de ello no tenga más que el nombre.

La incapacidad y la corrupción de los dirigentes del M.P.R. es palpable: mientras el pueblo vive en la más denigrante pobreza, ellos se permiten el lujo de circular con los últimos modelos de Mercedes.

La administración funciona como quiere y cuando quiere: obtener un billete de avión y lograr salir en la fecha indicada es toda una hazaña.

Paralelamente a las élites de poder antiguas (jefes de tribu, de familia, hechiceros, etc.) nuevas élites están apareciendo y afirmándose progresivamente frente al poder omnímodo del presidente Mobutu y su partido. Se trata de élites identificadas con la vida urbana, que están naciendo en el seno del gobierno y personas universitarias sobre todo, en soterrado y a veces claro enfrentamiento contra las arbitrariedades e incompetencia del actual gobierno.

El pueblo, sumido en la pobreza, sufriendo las consecuencias de una inflación y paro galopante, está perdiendo el miedo a la crítica y tiende a sumarse a movimientos que puedan sacarle de su actual postración. Hasta

no hace mucho, el pueblo era sacado de las chozas, obligándole a ir a escuchar los discursos que el presidente Mobutu daba en el Estadio Municipal de Kinshasa, hoy tiene que gratificarles con bebidas y transportes gratuito si quiere llenar el campo. Ha pasado el tiempo en el que el pueblo dio un voto de confianza al régimen actual, si en un principio le siguió por miedo o confiando en la palabrería de un desarrollo inusitado prometido mediante la nacionalización de las principales posesiones extranjeras, hoy le menosprecia y recuerda con nostalgia los tiempos de la administración belga en los que al menos había trabajo y alimento que llevarse a la boca.

Entre las nuevas élites y las actuales, las relaciones son complejas y difíciles de analizar por desarrollarse en la clandestinidad. Estas nuevas élites elaboran y simbolizan un modo de vida, una ideología, unos valores que resultan peligrosos para los dirigentes actuales, produciéndose en no pocos casos sospechosas desapariciones.

Respondiendo al esquema de toda dictadura, el partido ha creado un movimiento juvenil, la J.M.P.R. (Juventudes del Movimiento Popular Revolucionario), que cuenta con delegaciones en todas las regiones del país, teniendo como misión el fomentar un sentimiento nacionalista en medio de las diversas etnias del país, al tiempo de exaltar la figura del padre de la patria, presidente Mobutu.

El panorama político del Zaire es sumamente complejo. Se ha dado la circunstancia de que las élites nuevas se han aliado temporalmente con el poder en una lucha común contra los secesionistas katangueños o contra el poder de los extranjeros en el Zaire, fomentando un nacionalismo exacerbado por encima de las distintas corrientes ideológicas, que ha traído como consecuencia el freno del desarrollo económico por su pretensión de alcanzar precipitadamente ciertos objetivos, provocando nuevas y más graves decepciones entre el pueblo. Por todo ello y por la cantidad de intereses que giran en torno a este país de parte de las grandes potencias, el futuro político es totalmente imprevisible.